

expresión literaria, un lenguaje literario distinto del lenguaje vulgar, ordinario, cotidiano, y que para juzgar a poetas se necesita también, además de la superior cultura, ser algo poeta.

Pretendió el autor destruir con las 459 páginas de su crítica historia la obra de los corifeos del movimiento modernista. *E pur si muove*. Hay páginas de Darío, de Lugones, de Juan R. Jiménez, de Marquina que son ya clásicas dentro de la literatura española.

En cambio, el autor de la crítica historia no había necesidad ni de este pequeño comentario para destruirlo. Obras tan deleznable, hijas del odio y de la incomprensión, se destruyen solas.

Al autor, para que no perdiera su tiempo en preocupaciones tan extrañas a su vocación, habría que darle el consejo de Giulietta a Rousseau:

Lascia le donne, e studia la matematica!

CHANTS DES DIX ANNÉES, por *Jules Romains*.—*Éditions de la Nouvelle Revue Française*, Paris, 1928.

El cantor de *La Vie Unanime* reúne en este volumen parte de su obra lírica de diez años (1914-1924): *Europe*, *Les Quatre Saisons*, *Amour couleur de Paris*, *Palais du Monde*, *Deux Odes* y *Ode Génoise*.

En *Europe* dice:

Pourtant j'écoute dans un arbre
Un oiseau qui ne se fait pas;
Il y a, juste au pied de l'arbre,
Beaucoup de tombes serrées.

Il les voit, sans doute; il les voit
Toutes blanches entre les feuilles;
Mais il chante le même chant
Que sur un meule de blé.

Es admirable esta serenidad para cantar sobre el vórtice mismo de la guerra. La misma serenidad para pasar sobre el crá-

ter, en erupción perenne, de las tendencias nuevas y novísimas de la literatura. Sobre todo en París, capital de todas las modas.

En Jules Romains, y este libro es un magnífico repertorio para seguir la curva de su evolución lírica, se acentúa el proceso de la simplificación en la forma literaria.

Dice grandes cosas pero, para decirlas, no hincha su garganta el énfasis de los ruisñores líricos. Canta sobre las tumbas como el pájaro de su poema sobre las doradas gavillas.

Voilà soixante jours que l'Europe est en guerre.
L'Europe, mon pays, que j'ai voulu chanter.

Es el canto *Europe* (1914-1916).

Oigámoslo ahora en el límite final de estas canciones de diez años. Por ejemplo, en la *Ode Génoise* (1923-1924):

J'ai beau m'enivrer de vin, de chaleur et de mémoire,
Plonger, tourner et mêler des souvenirs dans du vin
Comme plusieurs cuillerées d'un miel épais de septembre,
Je ne puis pas oublier la misère de ce temps.

Y, en la misma oda, esta pintura—proyección de los tiempos nuevos—de un hombre «apacible y rechoncho» que

Les cheveux coupés ras, les bras nus, les mains au genoux,
Est assis dans le recul d'un magasin du vieux Gênes.

.....
Il s'inquiète assez peu de la patrie et du fascisme,
Bien qu'il garde à son mur le portrait de Mussolini
Et qu'aux jours opportuns il ait, de sa belle main grasse,
Charbonné le faisceau sur le chambranle de sa porte.

.....
Les désirs de la chair ne lui donnent aucune ivresse,
Et s'il aimait quelque chose il aimerait la vertu.

He aquí como siguen resbalando los acontecimientos ante la contemplación del poeta con la serena indiferencia de una hoja en la inmóvil superficie de un lago.

Y no se trata de un impasible. El dolor del mundo lo conmueve y penetra. Pero, sabio de las pasiones, pone su corazón a la sordina y nos da un canto de una trágica ternura. Difícilmente encontraremos otro poeta dentro de la literatura francesa actual—yo por lo menos no lo conozco—en quien hayan encarnado con más vigor y más nobleza la angustia y el terror que dejó la guerra. Y su tristeza, dolor de hombre, mana en un canto limpio, depurado, sereno.

LA NUEVA LITERATURA III, *La Evolución de la Poesía* (1917-1927). *Colección de Estudios Críticos* por R. Cansinos-Assens.—Editorial Páez, Madrid, 1927.

He aquí un autor con admirables condiciones de crítico y, sobre todo, de crítico de poetas, como en este libro.

La nueva lírica tiene en él a un fervoroso pero, entendámonos, un fervoroso sometido a la disciplina severa de una cultura estética extensa e intensa.

Viajero infatigable, ávido y curioso, ha explorado todos los territorios del espíritu y ha respirado bajo todos los climas y ha sabido contemplar y amar todos los paisajes: ciencia, filosofía, religión, poesía.

El mismo índice de este libro es una peregrinación: Rubén Darío, Amado Nervo, Luis G. Urbina, Rufino Blanco Fombona, Alvaro Armando Vasseur, Enrique de Mesa, Fernando López Marín, Antonio Rey Soto, Mauricio Bacarisse, Julio Herrera y Reissig, Juan Ramón Jiménez, Vicente Huidobro, Xavier Bóveda, Emiliano Ramírez Angel, Arturo Capdevila, Antonio Machado, Manuel Ugarte, José Santos Chocano, Eduardo González Lanuza, Jorge Luis Borges, Gerardo Diego, Guillermo de Torre, Pedro Garfias, Carlos Mastronardi, Emilio Carrère y la nueva poesía argentina.

Están aquí todos los panoramas de España y América. Poeta él mismo, el autor sabe hablar de los poetas. Acaso lo perjudique la abundancia de su estilo que hace llegar al lector, cuando llega, con un jadeo heroico al final del período. Tiene Can-